



Columna



Teresa Huneeus, historiadora
y gestora cultural

El Misionero Fotógrafo

Martin Gusinde fue un hombre extraordinario. Nació en Alemania el año 1886; siguiendo su curiosidad por los pueblos originarios y culturas lejanas, ingresó a la Congregación del Verbo Divino, donde se ordenó sacerdote y fue destinado a Chile. Llegó en 1912 como profesor y se vinculó con el Museo de Etnología y Antropología, colaborando con fructíferas investigaciones relativas a los primeros habitantes Rapa Nui, mapuche y en particular, respecto de los pueblos fueguinos.

“La fotografía ya había impactado a la sociedad por su capacidad mimética para reproducir la realidad”

ba peyorativamente de salvajes y bárbaros.

En este período, la antropología quería aprender de los indígenas, que sufrieron profundos procesos de asimilación por la colonización, obligándolos a modificar su comportamiento y costumbres, e incorporando estándares occidentales en su educación, vestuario, alimentación y religión.

Entre 1918 y 1924, realizó cuatro viajes motivados por estudiar a las culturas selk'nam, yagan, haus y kawesqar, constatando que el conocimiento que se tenía era erróneo, descartando manifestaciones de antropofagia y que carecieran de espiritualidad, al rebatir opiniones como la de Darwin, que los caracteriza-

Frente a su eventual desaparición, se les documenta directamente mediante fotografías, testimonios y estudios, material que posee un valor incalculable. La fotografía ya había impactado a la sociedad por su capacidad mimética para reproducir la realidad como huella lumínica de un momento que se perpetúa, siendo adoptada por diferentes disciplinas. Como parte de sus estudios, Gusinde tomó cerca de 900 placas de vidrio en formato 9 x 12 cm, custodiadas por el Anthropos Institute en Alemania. En muchas realizó anotaciones que han permitido identificar a las personas retratadas, a quienes, junto con medicamentos, les regaló copias, creando un vínculo de confianza y respeto que le permitió conocer su mundo espiritual, compartiendo durante sus viajes comidas, penas y alegrías sin ostentar “la superioridad del civilizado”.

Sus imágenes, usadas para conocer a estos pueblos en conferencias especializadas y en prensa, muestran con calidad estética y tomas elocuentes, la crudeza de lo vivido por su gente, tristeza expresada por Gusinde: “Parecen llevar reflejada en sus ojos próximos al llanto la inmensa amargura de su destino fatal”.

Una selección de este magistral registro se exhibe como parte del Encuentro de Fotografía Enfoto 2025 en la exposición “Voces de la Patagonia. Memoria Ancestral”, abierta hasta el 17 de septiembre en la Casa de Arte Diego Rivera. Un imperdible, que nos permite acercarnos a Gusinde, su obra y los dolores del proceso de colonización.